

## **LA INTERVENCIÓN PEDAGÓGICA DEL ESCENARIO COMUNITARIO COMO OBJETO DIDÁCTICO DESDE LA EDUCACIÓN GEOGRÁFICA**

Prof. José Armando Santiago Rivera  
Universidad de los Andes  
Núcleo Universitario Dr. Pedro Rincón Gutiérrez  
Departamento de Pedagogía  
jasantiar@yahoo.com; asantia@ula.ve

### **RESUMEN**

La complejidad del mundo contemporáneo usualmente es sesgada en el tratamiento pedagógico y didáctico que la Educación Geográfica, cuando educa al ciudadano del siglo XXI, pues mantiene vigentes a los fundamentos decimonónicos, de sustento positivista para desarrollar la enseñanza de la geografía en el siglo XIX. Actualmente resulta obsoleta pues se centra en el aula de clase, desenvuelve actividades rutinarias, reproductoras y memorísticas, descontextualizadas del actual momento histórico. Esta problemática determinó realizar una revisión bibliográfica para elaborar un planteamiento que explica la acción del capital al aprovechar los recursos naturales, explicar la realidad geográfica como escenario social, promover el desarrollo pedagógico de la Educación Geográfica y la explicación de la realidad en la enseñanza de la geografía. Concluye al promover desde la Educación Geográfica, el cambio pedagógico que explique críticamente la realidad construida por el capital.

**Palabras Claves:** Educación Geográfica, Escenario Comunitario, Intervención Pedagógica.

## **STAGE EDUCATIONAL INTERVENTION COMMUNITY TEACHING AS OBJECTS FROM GEOGRAPHIC EDUCATION**

### **ABSTRACT**

The complexity of the modern world is usually biased treatment and didactic teaching Geographic Education when educates the XXI century citizen because the fundamentals remain in effect nineteenth-century positivist livelihood to develop the teaching of geography in the nineteenth century. Currently is obsolete as it focuses on the classroom, develops routine activities, reproducing and rote, decontextualized from the current historical moment. This problem determined to review the literature to develop an approach that explains the action of capital to exploit natural resources , to explain the geographical and social setting , promote educational development of Geographic Education and the explanation of reality in teaching it concludes by promoting from geography Geographic Education , pedagogical change critically explain the reality constructed by capital.

**Key Words:** Geographic Education, Community Stage, Pedagogical Intervention.

## INTRODUCCIÓN

En el inicio del nuevo milenio, la Educación Geográfica es una opción optimista para redimensionar la tarea formativa del ciudadano, en correspondencia con los cambios promovidos por el nuevo orden económico mundial. Ante la prioridad de lo económico-financiero, su desafío es apuntalar una acción educativa que reivindique lo humano y lo social, en un panorama tan preocupante por el deterioro ecológico y geográfico.

Las condiciones ambientales, geográficas y sociales del mundo contemporáneo son reveladoras de problemáticas inquietantes, dado que generalmente se asocia su origen, a la forma cómo el pensamiento neoliberal usurpa e interviene las potencialidades de los territorios y organiza el espacio geográfico desde sus perspectivas y necesidades en las diferentes regiones del planeta.

En esa labor intervencionista, además de aprovechar los recursos de la naturaleza de manera anárquica e irracional, impone como la cultura hegemónica, a la cultura norteamericana, a la vez que pretende homogeneizar la colectividad mundial, con las visiones sostenidas en el pensamiento único. El resultado, desviar la atención social hacia la explicación analítica y crítica de las circunstancias catastróficas, adversas y fatales.

Se trata entonces de asumir el complicado mundo globalizado por el capital, donde los grupos humanos son actores y espectadores de acontecimientos cada vez más inquietantes en especial, los derivados de la agresiva intervención de los territorios. Llama la atención que esta acción resulta contradictoria, cuando se coteja con los adelantos científico-tecnológicos, en la economía, las finanzas y en los medios de comunicación social.

En ese contexto, se considera problema al tratamiento pedagógico y didáctico que la Educación Geográfica desarrolla para educar al ciudadano del siglo XXI. Es motivo de inquietud que en las condiciones del nuevo orden económico mundial, todavía estén vigentes en las instituciones educativas, los conocimientos y prácticas que el pensamiento liberal promovió para enseñar geografía, en el siglo XIX.

Lo llamativo es su discordancia con las circunstancias contemporáneas y, en especial, la repercusión de su descontextualización, trae como consecuencia, sesgar los razonamientos sobre la realidad y desviar la atención de la sociedad sobre la ruptura del equilibrio ecológico por el capital. De esta forma, las circunstancias del mundo globalizado no son motivo del estudio analítico y crítico, ante su acento vulgar, común y habitual.

¿Cómo entender los sucesos del nuevo orden económico mundial, donde se gestiona la imposición del pensamiento único y la homogeneidad cultural macdonalizada? Dar respuesta, determinó realizar una revisión bibliográfica para estructurar un planteamiento que explica la acción del capital al aprovechar los recursos naturales, el inquietante desfase pedagógico de la Educación Geográfica y la realidad geográfica construida por el capital.

### **La acción del capital para aprovechar los recursos naturales**

El conflicto bélico denominado segunda guerra mundial dio como consecuencia la facilidad de apreciar las dimensiones del desastre ecológico originado por la conflagración en diversas regiones del planeta. La magnitud del acontecimiento reveló la destrucción devastadora en lo espacial, al extremo que Europa; por ejemplo, tuvo que iniciar un proceso de reconstrucción ambicioso, colosal y formidable en su territorio.

Simultáneo al proceso de restablecimiento de mejores condiciones ambientales y geográficas, la colectividad mundial, desde los años cincuenta hasta finales del siglo XX, observó condiciones notablemente discordantes. Por un lado, extraordinarias, asombrosas y admirables realizaciones en la arquitectura y urbanismo y, por el otro, circunstancias ambientales y geográficas adversas, caóticas y difíciles en diversas regiones del planeta.

En ese contexto epocal contradictorio, donde coexisten la opulencia y los beneficios de la gestión económico-financiera globalizada, con la catastrófica frecuencia de dificultades de diversa índole, el hecho de explicar esta realidad

geohistórica, implica hacer referencia a la traducción de la racionalidad técnica y pragmática del pensamiento neoliberal al aprovechar los recursos naturales. Por eso, de acuerdo con Sonntag (1996):

Cuando se busca explicación al acontecimiento, es necesario remontarse hacia el siglo XV desde donde comenzó a desarrollarse una tendencia expansiva hacia todos los escenarios planetarios. Ya para el siglo XIX, el comportamiento dio como resultado la existencia de una visión integral del conjunto mundial. Ya las culturas y civilizaciones estaban articuladas de una u otra manera, bajo la hegemonía del pensamiento occidental (p.1-4).

Esta visión retrospectiva colca en el primer plano de la reflexión, al avance expansionista de Europa hacia los confines del planeta e imponer la cultura dominante, la creación de un mercado con alcance mundial y, fundamentalmente, gestionar y utilizar los recursos de la naturaleza en las diversas regiones del globo terrestre. En esa gestión destacó su nivel de desarrollo histórico en lo geopolítico, militar e industrial.

Este proceso de expansión y hegemonía, el factor esencial fue el capital y sus perversas formas para intervenir la naturaleza. Uno de los artificios más frecuente fue el acondicionamiento de comportamientos para ocultar, disfrazar, desvirtuar y confundir el nefasto lucro territorial, conducente a desviar la acción destructiva e irracional de los territorios ocupados bajo las formas de coloniaje o neocoloniaje.

En el inicio del nuevo milenio, no solo es reveladora la acción de Europa, sino también de los Estados Unidos de Norteamérica. La magnitud de la labor del capital, caracterizada por el accionar devastador, se manifiesta en una dibujada compleja realidad donde lo atroz, lo vandálico y lo inhumano, son expresiones de la necesidad e interés por acumular desafortadamente la riqueza económico-financiera.

Desde la perspectiva neoliberal, ante la dimensión del desastre ecológico, se ha propuesto ofrecer una acción educativa de fines inconfesables. Su propósito es formar ciudadanos que no entiendan la proporción del deterioro ambiental y geográfico, al debilitar la capacidad analítica y reflexiva de las personas, ante el objetivo de ejercer

el control social, con la ideologización hacia la neutralidad, el apoliticismo y la indiferencia.

Una de las significativas repercusiones de esa labor, es auspiciar la descontextualización de la sociedad y despistar la finalidad económica de acumular riqueza. Se trata de una acción educativa realizada con la transmisión de superficialidades nocionales, cuyos efectos pedagógicos no pasan más allá de la simpleza de fijar en la mente, una definición, un concepto, una ley de acento geográfico.

Esta manera de desarrollar la Educación Geográfica resulta notablemente desvirtuada de la presencia de los complicados problemas que afectan a las colectividades, pues desnaturalizan la comprensión y la sensibilidad de las personas ante las dificultades que apremian a las comunidades. Un mecanismo en esa dirección, es simular los casos con sorprendente apariencia de realidad y evitar su explicación reflexiva.

El capital cumple su misión condicionadora en forma sutil y barnizada por el simulacro que oscurece las reflexiones sobre las problemáticas vividas por la sociedad. Así, oculta la destrucción poco honesta y responsable de los procesos naturales y de la anarquía de la organización del espacio geográfico para su beneficio, además de promover la alienación social. Es entonces, de acuerdo con Alamis, (1999):

...un neoliberalismo privatizador e individualista que concentra la riqueza, la tecnología, el poder militar y político y, al mismo tiempo, crecen y se amontonan los restos de quienes naufragan por la violencia de la pobreza, el desempleo y la exclusión... (p. 217).

Desde esta perspectiva, los rasgos de la época originados desde esta forma de entender la realidad, muestran las contradicciones en una vida cotidiana donde lo más resaltante es que la sociedad vive una frivolidad, vanidad y jactancia asombrosas. Es el resultado de facilitar superficialidades para dar a conocer los sucesos ambientales, geográficos y sociales de rasgos catastróficos en los medios de comunicación social.

Allí, lo esencial es evitar la capacidad de interpretar y reflexionar sobre las temáticas y problemáticas originadas por su nefasta y condicionar una visión del mundo, la realidad y la vida, derivada de la orientación manipuladora y condicionadora de las conductas ciudadanas, hacia lo indiferente, lo insensible, contribuir a deshumanizar a la sociedad y potenciar lo pragmático como opción para comprender lo vivido.

Como es notable, es fácil detectar la preocupación por el desarrollo de la capacidad crítica para abordar las problemáticas originadas al aprovechar las potencialidades naturales de los territorios. Para eso se ha propuesto una sofisticada acción mediática con fines de establecer mecanismos de acento amenazador, controlador y domesticador, con el objeto de condicionar conductas desde la perspectiva del capital. Según Bayona (1999):

En esta cultura de masas que estamos viviendo la información es manipulada, al igual que la opinión de la ciudadanía que se torna apática, desmovilizada, pasiva y sin interés por participar en la política pública, porque no la entiende o no le interesa. De esta manera se fortalece el poder de los medios que asume los procesos de socialización y construyen la opinión pública artificialmente, a través de las encuestas o por medio de campañas que invitan a consumir productos que ofrecen las estrellas del cine o la televisión (p. 95).

Desde este punto de vista, la acción mediática de origen capitalista se apoya en la divulgación de noticias, informaciones y conocimientos poco confiables y extremadamente superficiales, muchas de las veces obedecen a los criterios de los empresarios. Con la difusión de programas estructurados sobre temas y problemáticas de diversa índole, se deja entrever la generación pasiva de ciudadanos indiferentes e insensibles.

Lo que llama es el propósito de construir una conducta colectiva en detrimento de los razonamientos ágiles y del sentido crítico y creativo que deben tener las personas ante los frecuentes accidentes ambientales y geográficos. Una respuesta debería ser el fortalecimiento de la opinión pública con argumentos y razones que

derivadas del análisis y la reflexión crítica, hacia la elaboración de opciones factibles de originar el cambio.

Se trata de cuestionar las actitudes de apatía e indolencia y fomentar los razonamientos para dar el salto del espectador obsesionado por las imágenes, símbolos, códigos y la simulación, por un ciudadano activo en el debate y la controversia intencionada; por ejemplo, sobre lo que ve en la televisión, lo leído en el periódico y escucha en los programas radiales.

Es el ejercicio de los análisis orientados por razonamientos explicativos para develar los argumentos que le sustentan, como es el caso de la artificialidad disfrazada con maquillajes y desviar las reflexiones críticas y de las posturas cuestionadoras. Es someter a la reflexión acuciosa a los contenidos de los mercantilizados mensajes de acento subliminal, cuyos efectos repercuten formativamente en la manera de pensar y actuar de las personas. Como expuso Clary (1995):

No se trata de retomar la ambición del pensamiento simple que era la de controlar y dominar lo real, sino de ejercitarse en un pensamiento capaz de confrontar con lo real, de dialogar, de negociar. El pensamiento complejo ayuda a afrontar los problemas, a veces a resolverlos (p. 39).

Si la acción mediática se coteja con la labor formativa de la escuela, no se puede dudar que tanto los medios de comunicación social, al igual que la práctica escolar cotidiana, desdibujan la complejidad, al desarrollar una acción pedagógica poco capaz de facilitar la interpretación analítica y crítica de la realidad. Así, el capital diseña y ejecuta una acción formativa orientada a educar ciudadanos con superficialidades.

Esta orientación educativa de la mediática y el afecto a la tradición escolar, constituyen evidentes para promover una educación más coherente con las circunstancias del mundo contemporáneo. Se allí la imperiosa necesidad de renovar los fundamentos teóricos y metodológicos de la Educación Geográfica, con el



incentivo de la participación activa, protagónica, responsable, comprometida y crítica de los ciudadanos.

De esta forma, se estará en capacidad de percibir la realidad, desde posturas analítico-reflexivas sustentadoras de una explicación crítica, orientadas a proponer otras respuestas, de signo original, interesante y novedoso. La idea es ser afines con el dinamismo y el cambio de la época, de un nuevo modelo de análisis para abordar la realidad e integrar la teoría con la práctica, o ir de la práctica hacia la elaboración de una nueva teoría.

### **La explicación de la realidad geográfica como escenario social**

Como el objeto del conocimiento es la realidad ambiental, geográfica y social, se torna necesario realizar el esfuerzo por develar la conformación constructiva realizada por los intereses del capitalismo. Por tanto, es comprensible tener que asumir a la situación construida por la gerencia económico-financiera, como objeto de explicación geográfica.

Esta direccionalidad apunta a considerar, de acuerdo con Bonilla-Castro y Rodríguez Sehk (1995) que:

La realidad social es una totalidad con dimensiones objetivas y subjetivas y la objetividad científica exige que las dos sean tenidas en cuenta, porque el comportamiento social explícito está cargado de valoraciones implícitas que lo condicionan y lo hacen posible. (p. 22).

Esta percepción de la realidad conlleva replantear la visión objetiva que tradicionalmente desde las influencias neoliberales se ha ofrecido para desarrollar los procesos formativos. Es la aplicación fragmentada del conocimiento hasta su mínima expresión, justificado desde una versión analítica de dividir el todo en sus partes y luego, desde la partes, volver al todo y ofrecer una visión científica del objeto de estudio.

Volver la mirada hacia la realidad, traduce lo inmediato en lo que es, en su comportamiento, realizaciones y transformaciones. Igualmente, obliga a concebir una visión de acento integral, dinámico y cambiante. Desde esa perspectiva, la explicación exige de posturas interdisciplinarias esencialmente, con el objeto de capturar la comprensión de su existencia, tal y como ocurre.

Su entendimiento implica para quien pretende realizar su explicación, tener que acudir a la diversidad de datos, noticias, informaciones y conocimientos, también participar en el intercambio de experiencias, prácticas y rutinas cotidianas; asimismo, revisar atentamente el comportamiento de la vida cultural comunitaria, en su condición de lugar habitado, en su complejidad y en plena transformación y cambio epocal.

Aquí lo destacable es valorar la importancia de la vivencia en el lugar habitado. Es el escenario donde las personas desenvuelven sus actos habituales y construyen sus puntos de vista sobre el mundo, la realidad y la vida. Pero del mismo modo, asumen en sus posturas fundadas en la experiencia y revelan sus apreciaciones sobre la realidad que viven. Es la vulgaridad que Palella y Martins (2006) explican de la manera siguiente:

Se llama conocimiento vulgar a toda información recibida o transmitida sin una crítica expresa. Es la forma común, corriente y espontánea de conocer. Adquirida mediante el trato directo entre los seres humanos y los objetos; se conforma con lo aparente; se refiere a vivencias y emociones de la vida diaria; es subjetiva, asistemática y acrítica; es decir, no cuestiona ni plantea dudas acerca de su adquisición y contenido (p. 24).

Al priorizar en los acontecimientos de la vida cotidiana, se inicia un proceso pedagógico significativo que apunta a desmitificar los hechos de la vida diaria como el escenario donde el capital manifiesta sus acciones alienantes y manipuladoras, para condicionar al colectivo social en su existencia efectiva y concreta. En otras palabras, es la vivencia habitual del espacio geográfico, en sus cambios y prácticas cotidianas.

Es en este ámbito donde los grupos humanos construyen sus criterios personales para entender los hechos, desde sus propias perspectivas, cuya revelación expresa el

alcance del nivel de su conciencia, alcanzado en su desempeño vital comunitario. Significa que su comportamiento de los ciudadanos se define a partir de los aprendizajes forjados en la práctica experiencial como actores en la vida diaria.

Precisamente es allí hacia donde debe mirar el viraje pedagógico de la Educación Geográfica, debido a que constituye el escenario geográfico de la vida cotidiana, a un excelente ámbito para potenciar el cambio formativo que las condiciones del mundo contemporáneo exigen. La importancia de la comunidad obedece a la evidente presencia de los tentáculos de las empresas multinacionales en la captura de obnubilados consumidores.

Además allí las personas son espectadores del apabullamiento de la acción mediática con sus mensajes subliminales y promover la macdonalización hegemónica. No se puede dejar de citar que el nivel de los dispositivos, es condicionar el consumo de lo exógeno y el menosprecio a la cultura ancestral y autóctona, en la dirección de apreciar un presente estático e inmutable

Entre las razones que se argumentan para apuntar hacia la renovación pedagógica y didáctica con capacidad y descifrar esa acción interventora, es comenzar por echar las bases de la posibilidad de aprovechar la intervención participativa y protagónica de los ciudadanos y de la valorización del enriquecimiento habitual del bagaje empírico, como opción para entender el mundo, la realidad y la vida que impone el capital.

Si el objetivo es clarificar la injerencia económico-financiera con el objeto de construir una concepción ambiental y geográfica desvirtuada y falseada, se torna imprescindible entender el escenario que se habita, en sus transformaciones y en su condición de lugar del contexto terráqueo. Es considerar a lo inmediato como ámbito de lo vivido y su abordaje requiere el agite reflexivo sobre sus acontecimientos y cambios socio-históricos.

Es ver la realidad comunitaria más allá de lo que se aprecia a simple vista. Es convertir a la observación en el pleno sentido e implicaciones de lo visto e ir en procura de lo que no se ve, sino con las interrogantes y el develar de las incógnitas. Allí donde lo que justifica lo existente se hace visible e inocultable, a la vez que

inobjetable a la explicación científica, pero con repercusiones formativas en la conciencia crítica.

Ahora la Educación Geográfica está en capacidad de ofrecer un renovado planteamiento teórico y metodológico para renovar su esfuerzo formativo hacia logros propios, coherentes y pertinentes con las necesidades de los ciudadanos que viven la complejidad del siglo XXI. Es el salto hacia la elaboración del conocimiento con la investigación participativa y protagónica de la realidad geográfica vivida.

Eso traduce la factibilidad de armonizar el desempeño comunitario de los ciudadanos con su cotidiana realidad, rescatar la importancia de su bagaje empírico y agilizar el ejercicio de las opiniones argumentadas y críticas. Es integrar en la acción indagadora los saberes derivados de la actuación experiencial con los fundamentos teóricos y metodológicos de la ciencia cualitativa y forjar la reflexión sobre el mundo inmediato.

Pero quizás lo más significativo es reivindicar el sentido común y la intuición como opción para exponer planteamientos para explicar las situaciones comunes y naturales de su vida diaria, con planteamientos, aunque superficiales, altamente valorados como punto de partida y estructurar conocimientos científicos. Esta circunstancia representa según Giordan y de Vecchi (1995) lo siguiente:

...la concepción personal se entiende un proceso personal por el cual un individuo estructura su saber a medida que se entera los acontecimientos. Ese saber se elabora, en la gran mayoría de los casos, durante un período bastante amplio de la vida, a partir de...la acción cultural parental, de la práctica social de niño en la escuela, de la influencia de los diversos medios de comunicación y, más tarde, de la actividad profesional y social de adulto (p. 109).

Cuando la inquietud apunta hacia la persona como ciudadano que habita una determinada comunidad, el hecho de valorar las posibilidades que derivan a su experiencia, asegura para la formación geográfica, la manifestación abierta de los saberes elaborados en el desempeño de habitante del lugar. De esa forma, se rescata el valor del bagaje empírico de los habitantes de la comunidad estudiada.

La importancia radica en que se trata de la manifestación del dominio informativo forjado en la práctica social. Ese dominio experiencial es el punto de partida en las ideas previas para considerar la explicación de las temáticas y/o problemáticas a abordar en la actividad escolar cotidiana. Se trata del saber revelador del punto de vista elaborado por la persona sobre la temática o problemática tratada.

Con la experiencia revelada puede contribuir con el desarrollo de una acción pedagógica, con la intención de motivar, desde la actividad cotidiana, la acción reflexiva crítica y creativa, como base para la gestación de una subjetividad dialéctica y la posibilidad de la expresión de un conocimiento explicado con argumentos analítico-críticos sobre la realidad geográfica vivida.

Desde esta perspectiva, la Educación Geográfica dirigirá su esfuerzo a mirar el mundo en sus vicisitudes cotidianas y se aproximará al entorno geográfico inmediato, con el objeto de articular el trabajo del aula con los acontecimientos globales y de la comunidad donde se inserta la escuela. Así, trasciende a la habitualidad circunscrita a las cuatro paredes del aula y ofrecer espacios distintos para enseñar y aprender.

Es la oportunidad posible para que esta labor educativa y geográfica, convierta a la integración escuela-comunidad en un escenario articulador de ideas, concepciones y pensamientos de los habitantes de la comunidad. De esta forma se comparten necesidades, expectativas y dificultades, pero también alternativas y opciones que armonicen a la colectividad en objetivos, metas y esperanzas comunes.

El resultado será facilitar la oportunidad para que la Educación Geográfica, se erija en un ámbito generador de conocimientos, actividades, estrategias y planificaciones, con el objeto de abordar críticamente el espacio geográfico, para enseñar hacia el logro de aprendizajes cognitivos, afectivos y sociales, con capacidad para comprender lógicamente la emergente panorámica de la época, construida bajo la égida del capital.

## El desarrollo pedagógico de la Educación Geográfica

En el contexto de los cambios ocurridos desde mediados del siglo XX hasta la actualidad, la Educación Geográfica se ha caracterizado por el desarrollo de una actividad formativa de acento neutral, apolítico y descontextualizado. Su desfase obedece a que circunscribe su desempeño a los fundamentos decimonónicos, con el propósito de facilitar una práctica educativa de acento imparcial, pasivo y limitada a transmitir datos geográficos.

En efecto, proporciona los rasgos físico-naturales de la superficie terrestre y le asigna poca importancia a los temas políticos, económicos y geográficos. Desde la perspectiva de Gurevich (1994) esa: "...geografía escolarizada es una versión lavada y descolorida de la realidad contemporánea. Ella describe trazos del planeta relatando sus características como si fueran postales congeladas" (p. 64)

Mientras eso ocurre, en la geografía escolar, en los medios de comunicación social, se cumple con una labor informativa de rasgos sutil, tenue y leve, fundada en una acción altamente tecnicada para divulgar interesantes y atractivos mensajes subliminales. Ambos ámbitos cumplen una acción educativa que poco estimula la explicación analítica, pero que puntualiza, según Segura (1989) en los siguientes aspectos:

1. *Las explicaciones que dan los estudiantes presentan sistemáticamente esquemas de explicación pre-teóricas, a pesar de la acción de la escuela.* Los educandos llegan a la institución educativa con un extraordinario bagaje empírico. Es un saber forjado en la práctica cotidiana y sirve para entender los hechos vividos, dada su importancia de constructos previos elaborados desde su desempeño de habitante de un lugar determinado.

2. *Cuando un alumno aventura un intento de explicación. Ello obedece a una solicitud de su maestro y no a una iniciativa propia.* En el aula de clase quien explica es el docente. Por tanto, al ser interrogado el estudiante, él no responde con su punto de vista, sino que lo hace desde la perspectiva explicada por el docente. En efecto, no

hay criterio propio sino criterio prestado; bien del docente o fundamentalmente, del libro.

3. *Muchos maestros tampoco están en capacidad de elaborar explicaciones y además, comparten en gran medida las mismas deficiencias de los estudiantes.* El afán pedagógico por enseñar contenidos programáticos elaborados en los libros, bajo el signo de absoluto, tiene como consecuencia que el docente se haya limitado a dar clase y haya descuidado su actualización y mejoramiento profesional.

4. *Los textos escolares no enfatizan en la explicación como elemento central para la ciencia.* La geografía escolar tiene en los libros a su recurso básico, pues contiene lo que el docente debe enseñar. Esta es la dirección tradicional de su uso didáctico, lo preocupante es que se trata de nociones, conceptos y leyes inmutables, inalterables e imperturbables, estructuradas con el signo descriptivo y estimular su memorización.

Lo indicado en los aspectos descritos revela una situación significativamente discordante entre la enseñanza geográfica y los desafíos que enfrenta este campo del conocimiento en el comienzo del siglo XXI. Se trata de una actividad pedagógica y didáctica afincada en facilitar nociones y conceptos, pero sin aplicación en la explicación de las dificultades de los estudiantes como habitantes de una comunidad.

Un efecto es contrarrestar las aspiraciones sociales de un acto favorable al mejoramiento de la calidad de vida ciudadana. Al obviar el estudio de la realidad inmediata, la enseñanza geográfica impide promover la acción participativa y protagónica, los razonamientos críticos y cuestionadores, el desarrollo de la imaginación y la creatividad y la conciencia, la responsabilidad y el compromiso social. Eso es corroborado por Molina (1989) al decir:

No se le puede pedir que razone a quien jamás hemos pedido que razone. Es ante las dificultades, ante los conflictos que surgen a la razón y es en el ejercicio de la razón como nos vemos abocados a razonar donde damos oportunidad a la razón para que evolucione y se transforme (p.26).

La falta de la actividad reflexiva convierte a esta situación en un tema preocupante, pues aleja al acto educante de la posibilidad de comprender el actual contexto socio-histórico. De allí que sea apremiante contrarrestar los intensos procesos y mecanismo de alienación de la mediática cotidiana, renovar la labor escolar cotidiana y exhortar los fundamentos del pensamiento crítico y la creatividad.

Como se impone promover los análisis cuestionadores que faciliten el desciframiento de la realidad, se hace imprescindible el desenvolvimiento de la integración didáctica de la acción-reflexión-acción. Se impone profundizar el análisis socio-crítico de la realidad social, a partir de la intervención investigativa que favorezca otras lecturas de la situación geográfica, esencialmente de acento interpretativo.

Entonces vale la pregunta planteada por Benejam (1997): ¿Para qué enseñamos ciencias sociales? En un momento histórico cuyas características más significativas son la complejidad y el sentido caótico, la finalidad debe ser educar ciudadanos con formación autónoma, de desempeño activo en su participación y criticidad de las formas como el capital organiza su dinámica comunitaria vivida. Al respecto, la citada autora destacó:

...ya no es suficiente llegar a saber cómo son las cosas, cómo se distribuyen en el espacio, cómo ocurrieron en el tiempo o porque son así, también se propone descubrir la intencionalidad de los hechos y planteen alternativas, lo que implica aceptar el conflicto y propiciar la argumentación entre diversas opiniones. (p. 419).

Este planteamiento obliga a la Educación Geográfica, que ante las condiciones del mundo contemporáneo, ser más pertinente y coherente con los avances de la disciplina geográfica y la explicación de la problemática social. Esto origina la inexcusable exigencia de asumir la perspectiva deconstructiva de lo real y develar la racionalidad que aprovecha las condiciones del territorio y construye el espacio geográfico vivido.



El cambio epistémico se produce a partir del cuestionamiento de la exclusividad que se ha asignado a la geografía descriptiva, como concepción disciplinar que limita su acción formativa a inventariar la realidad físico-natural del territorio. Aunque en la actualidad, se formulan renovados planteamientos centrados en explicar la dinámica social que caracteriza al espacio geográfico y a su transformación socio-histórica.

Esta contradicción, encuentra respuesta en los renovados conocimientos y prácticas de la ciencia geográfica en el mundo contemporáneo; en especial, los fundamentos que apuntan hacia la explicación de la problemática social. Se trata de una concepción del espacio donde se dinamizan las fuerzas que ocasionan las dificultades sociales, tal como lo reconoce Santos (1990) cuando afirmó:

Los geógrafos, junto a otros científicos sociales, se deben preparar para sentar las bases de un espacio verdaderamente humano, un espacio que una a los hombres por y para su trabajo, pero no para seguidamente separarlos en clases, entre explotadores y explotados...y no una mercancía trabajada por otra mercancía, el hombre artificializado (p. 235).

La percepción de la realidad geográfica que ha construido el capital desde los fundamentos del liberalismo en el siglo XIX y del neoliberalismo, hasta el inicio del nuevo milenio, amerita, ante la multiplicidad de factores que intervienen en su composición epocal, de explicaciones con apreciaciones interdisciplinarias donde se asigne relevancia a la presencia de la sociedad; en especial, la valorización de lo humano.

Significa comenzar por develar las razones que explican la mercantilización y sus consecuencias en la artificialización territorial y espacial con fines netamente económicos. Este hecho implica revisar lo referido a lo neutral, lo apolítico y la descontextualización de las explicaciones de los cambios, circunstancias y situaciones del mundo contemporáneo. Además de indiferencia, la apatía y la indolencia.

### **Para desarrollar la explicación de la realidad en la enseñanza de la geografía**

Cuando se promueve la explicación analítico-crítica de la realidad geográfica, se impone considerar aspectos, tales como: las condiciones de la época, los cambios socio-históricos de la realidad objeto de estudio, la organización y dinámica del espacio, las percepciones de los ciudadanos sobre su comunidad y los cambios que deberían realizarse para mejorar la situación ambiental, geográfica y social que le caracteriza, entre otros aspectos.

Un paso decisivo, en esa dirección, representa para la enseñanza de la geografía, es formar la postura dialéctica del educando, apoyado en el conocimiento natural y espontáneo de la vida diaria, sustentado en su sentido común y/o ideas previas de los educandos y en la reflexión analítica. El propósito es, desde esos fundamentos, desarrollar estrategias didácticas de acento investigativo, que conduzcan a descifrar la realidad geográfica.

Indiscutiblemente que punto de partida debe ser la identificación de los problemas de la comunidad. Es conveniente realizar previamente, el diagnóstico de la comunidad, con el objeto de caracterizar la situación de lo inmediato. Esta acción constituye el paso para dar acento científico a la actividad formativa, pues facilita a la enseñanza geográfica abordar las dificultades cotidianas. Al respecto, Figueredo y Escobedo (1998) afirman:

... un individuo sin una buena formación en ciencia no podrá enfrentar problemas desconocidos en forma exitosa, pues no es posible el hallazgo de nuevas soluciones sin enfrentar los problemas sociales y del mundo en forma científica. En particular, los graves problemas sociales y ambientales que los ciudadanos de un futuro muy cercano tendrán que enfrentar y que actualmente estamos ya enfrentando, necesitan de un enfoque científico que permita entender nuestra (realidad geográfica). (p. 68).

Si se trata de entender la complejidad del mundo vivido, se impone mejorar la preparación científica y, fundamentalmente, la investigación como proceso de construcción de los conocimientos. Por tanto, punto de partida debe ser la

confrontación habitual de las personas con su entorno, con la aplicación de los instrumentos de validez y confiabilidad científica y, desde allí, elaborar opciones factibles de impulsar los requeridos cambios.

Esta preparación académica debe apoyarse en el cambio paradigmático y epistemológico que propone a la ciencia cualitativa, como alternativa para realizar la aproximación a la realidad geográfica objeto de estudio y explicar críticamente la problemática social. Eso implica revisar y replantear nuevas formas de elaborar el conocimiento en la práctica escolar cotidiana de la enseñanza de la geografía.

Se trata de dar el salto hacia las formas remozadas de plantear la construcción del conocimiento, más allá del hecho de transmitir para fijar en la mente nociones y conceptos. Ante el inminente agotamiento del positivismo como única opción constructiva del conocer, se impone dar respuesta analítica al actual momento histórico y a la explicación de los sucesos dinámicos e inciertos, porque según Lanz (1993):

Los viejos perfiles epistemológicos hacen aguas; los anteriores modelos de análisis están fuera de servicio; las matrices teóricas que legitimaban antes las tomas de partido ya no aportan el fundamento del pensamiento; los antiguos constructos teórico-ideológicos están en decadencia (no sirven ni para postular ni para desear casi nada). Es eso lo que debe entenderse por crisis de paradigmas (p. 12).

Las formas iniciales utilizadas por el positivismo para garantizar la verdad científica, en la actualidad, resultan fuertemente discordantes con los cambios de la época. En principio, lo que fue adecuado y coherente con la debilidad de la especulación metafísica, hoy día se encuentra en penosa dificultad para justificar su monismo para avalar el desarrollo de la enseñanza y el aprendizaje bajo el formato decimonónico.

El hecho de evitar el entendimiento de las circunstancias que se devuelven con acentuada rapidez y aceleramiento, con el argumento que se ha sostenido desde el siglo XIX, como es, enseñar hoy, para aplicar mañana, vale preguntarse: ¿Cómo

enseñar geografía para entender la complicada realidad ambiental y geográfica que vive la sociedad en las diversas regiones del planeta?

Dar respuesta a la interrogante formulada, implica acudir a Vadillo y Klingler (2004) quienes resaltan la imperiosa necesidad de ir más allá de la tradicional transmisión de información y apuntar hacia la posibilidad de enseñar y aprender de otras formas más acordes con las necesarias explicaciones críticas a las sorprendentes realidades geográficas del mundo globalizado.

En principio es acudir a los conocimientos geográficos de actualidad, como también a la aplicación de estrategias de enseñanza más preocupadas por la elaboración del conocimiento. Es inevitable asumir otras formas de enseñar y aprender, fundadas en la participación activa, reflexiva y crítica que vincula saberes y experiencias y contribuye a elaborar puntos de vista con una subjetividad ejercitada en el desempeño cotidiano.

Se trata de reivindicar el hecho de involucrar a los educandos en el acto pedagógico del ejercicio de la participación y el protagonismo social. Es romper con la tradición de educar para el aula y creer que lo allí aprendido, se aplica en la vida cotidiana. Allí, debe ser una prioridad; por ejemplo, armonizar la teoría con la práctica; desde la práctica, elaborar otra teoría; desde la práctica elaborar una teoría para transformar la práctica.

Una opción alterna pudiese ser la aplicación de los contenidos programáticos, proponer interrogantes para que los estudiantes vayan a la comunidad en procura de respuestas. Luego, estructurar informes donde expresen sus hallazgos y sus reflexiones sobre la temática tratada. Así, se promueve una renovada y coherente comprensión de la realidad geográfica de la comunidad. Al respecto, W. de Camilloni (1994) comenta:

Parece existir un acuerdo de que la didáctica es el resultado de una permanente reflexión dialéctica teoría-práctica, donde se valida el conocimiento pedagógico en la confrontación con la realidad. Allí se demuestra su factibilidad y la existencia de su coherencia interna. (p. 29).

Este planteamiento implica para De la Torre (1995) que la Educación Geográfica puede potenciar las posibilidades de adaptar e involucrar rápidamente a los estudiantes y al docente, en el cambio acelerado que vive como habitantes involucrados en el mundo globalizado, donde la innovación constante y permanente demandan una mentalidad amplia, flexible, comprensiva, cuestionadora, constructiva y evaluativa.

Aquí lo más significativo lo constituye el acto de potenciar la creatividad, la originalidad y la iniciativa de cambio entre los educandos y los ciudadanos. Es romper con vestigios del siglo XIX, todavía de acento vigente y con el rasgo de exclusividad que es imprescindible mejorar y/o superar. Eso obedece a lo planteado por De la Torre (1995) al otorgar a la creatividad un valor altamente significativo en la formación del ciudadano, pues:

Si en los siglos pasados se pensaba que el potencial creador era un don otorgado a un grupo reducido de personas, en nuestros días existe una conciencia generalizada de que todos tenemos un potencial creador, semejante al de la inteligencia, susceptible de ser desarrollado. (p. 13).

El propósito ya no es, ni debe ser, la memorización que obliga a retener datos aislados e inconexos en la mente. Aunque fue usual en un momento en que la enseñanza dependía de un solo libro de geografía y de la capacidad del docente para explicar los contenidos libresco. Hoy, en la “Sociedad del Conocimiento”, en la “Explosión de la Información”, es casi imposible memorizar la diversidad de datos, informaciones y conocimientos ambientales y geográficos.

Ante esta circunstancia, cualquier ciudadano está en condiciones de obtener los datos que requiere, con el acceso a la computadora. Esta posibilidad implica para las personas estar informados sobre los acontecimientos en su comunidad como también en las diversas regiones del planeta, a la vez que apreciar los diversos puntos de vista sobre los sucesos y, con eso, vislumbrar otras apreciaciones sobre la realidad vivida.

El acceso tecnológico significa en la actualidad, la facilidad de generalizar las oportunidades para aprender desde otras orientaciones, más allá de lo explicado por el

docente. Si de opciones de cambio se trata, una posibilidad de la Educación Geográfica, es desarrollar la habilidad para buscar, seleccionar, procesar y transformar datos en conocimientos, desde la investigación pedagógica y didáctica en la enseñanza geográfica.

La inquietud académica de la permanencia de fundamentos teóricos y metodológicos de acento pretérito, ha dado origen a la exposición de planteamientos para resaltar el peso del atraso, la obsolescencia y el desfase histórico de una práctica escolar universalizada, muy distante de los retos del nuevo milenio. Es preocupación la distancia epocal entre el siglo XIX y el inicio del siglo XXI. Por tanto, como lo afirma De Zubiría (2002):

Mientras la educación primaria siga anclada en el pasado memorístico; mientras el bachillerato continúe aferrado al pasado memorístico e informativo; mientras la universidad se ligue al pasado memorístico e informativo inherente a la escuela tradicional, será imposible romper con el círculo de la pobreza, el círculo del subdesarrollo (p. 57).

Con las consecuencias derivadas de esta situación, enseñar geografía desde las pautas establecidas desde los programas escolares, con las exigencias del tecnicismo exacerbado, en las condiciones socio-históricas del nuevo milenio, representa evidentemente descuidar las exigencias de humanizar el acto pedagógico, desde la explicación científica a los problemas ambientales, geográficos y sociales de la comunidad.

Desarrollar la explicación de la realidad en la enseñanza de la geografía, trae como consecuencia volver la mirada a los remozados fundamentos teóricos y metodológicos propuestos, con el propósito de promover el acto educante en sintonía con los cambios de la época. Es formar al ciudadano en correspondencia con la explicación de la complicada realidad socio-histórico del nuevo orden económico mundial.

## Consideraciones Finales

En el ámbito de los vertiginosos cambios de la época, es notablemente evidente el desafío que enfrenta la Educación Geográfica, ante la imperiosa necesidad de dar respuesta explicativa a las interrogantes que se formulan los ciudadanos sobre el comportamiento de la realidad socio-histórica que viven. Es llamativo el enrevesado escenario del momento y el desenvolvimiento de sus acontecimientos.

Vale destacar que en la Educación Geográfica, el objetivo de su finalidad educativa, ya no es solamente concebir al territorio que habita desde la perspectiva tradicional descriptiva, sino que se torna indispensable avanzar hacia las reflexiones analíticas que ayudan a comprender su espacio geográfico inmediato. Significa asumir las dificultades de la sociedad y desplegar investigaciones para comprender lo que ocurre.

En esta labor es indispensable tener que recurrir a la acción indagadora que revele las razones explicativas del objeto de estudio. No es circunscribir a mostrar la simpleza desdibujada por las cifras derivadas de las interrogantes estadísticas, sino continuar hacia las internalidades de lo que ocurre en procura por colocar en el primer plano, las razones que explican la situación ambiental, geográfica o social estudiada.

Es descifrar las circunstancias complejas, caóticas y enrevesadas que vive la sociedad mundial globalizada y, muy especialmente, en las diversas regiones y comunidades. En efecto, es urgente revisar la vigencia de los fundamentos teóricos y metodológicos decimonónicos en la práctica escolar de la enseñanza de la geografía e iniciar su renovación al abordar el escenario de su habitualidad pedagógica.

Precisamente es allí hacia donde se despliegan la finalidad educativa, los fundamentos curriculares, la orientación de los programas escolares y las concepciones empíricas y académicas de los educadores de geografía. Por tanto, es necesario acudir al aula de clase, donde se aprecia el desarrollo cotidiano del acto educante, el comportamiento de los conocimientos y prácticas que recomiendan el Estado y los expertos para enseñar geografía.

Motivo de inquietud debe ser entonces, el hecho que la clase se reduce a la descontextualización del complicado mundo de la globalización económica y cultural. Tampoco descuidar y desconocer las repercusiones del pensamiento liberal ante el privilegio del positivismo como ciencia y el conductismo como orientación pedagógica y didáctica esencial en la tarea formativa del ciudadano del siglo XXI.

Si la investigación va hacia los recónditos acontecimientos de la práctica escolar cotidiana, se mostrarán los tentáculos del neoliberalismo para ejercer su preponderancia en la Educación Geográfica afín a sus designios. Por tanto, no se puede ser ingenuo cuando en su actividad pedagógica se asigna escasa explicación crítica a la dinámica del espacio geográfico o a los eventos ambientales de catastróficas repercusiones.

Cuando se circunscribe su labor pedagógica y didáctica a fijar los rasgos físico-naturales de la superficie terrestre, el escaso nivel de aplicación de los contenidos programáticos en la explicación de la realidad comunitaria y se desvía la reflexión de las dificultades del entorno inmediato, la enseñanza de la geografía se convierte en un obstáculo de primer orden al impedir comprender las circunstancias vividas.

Con esta labor formativa el capital descontextualiza en la práctica escolar cotidiana de la enseñanza de la geografía, a sus perversos propósitos de aprovechar los recursos naturales en las diversas regiones del planeta. En efecto, esta inquietante acción pedagógica de la Educación Geográfica, obliga a analizar la realidad geográfica construida por el capital en los procesos de formación integral del ciudadano del siglo XXI.



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alamis F., L. (1999). **Educación para la complejidad: contenidos de enseñanza y movimientos sociales. La influencia de la sociedad civil.** *Curriculum en Ciencias Sociales. Un curriculum de Ciencias sociales para el siglo XXI.* Sevilla, España: Díada Editores, S. L.
- Bayona, A. (1999). **Hacia una cultura escolar democrática.** *Revista Educación y Cultura, Bogotá, Colombia.* N° 50, 95-98.
- Benejam, P. (1997). **Las finalidades de la educación social.** *Enseñar y aprender ciencias sociales, geografía e historia en la educación secundaria.* Barcelona, España: Editorial Horsori.
- Bonilla-Castro, E. y Rodríguez S., P. (1995). **Más allá del dilema de los métodos.** Bogotá, Colombia: Universidad de Los Andes.
- Clary, M. (1995). **Aprender a situar, situar para aprender.** *Boletín de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales,* Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela. N° 5, 31-43.
- De la Torre, S. (1995). **Creatividad aplicada. Recursos para una formación creativa.** Madrid, España: Editorial Escuela Española, S.A.
- De Zubiría, J. (2002). **De la escuela nueva al constructivismo.** 19ª edición. Bogotá: Cooperativa Editorial del Magisterio.
- Figueredo de Urrego, H. y Escobedo David, H. (1998). **Ciencias Naturales y Educación Ambiental. Áreas obligatorias y fundamentales.** Santa Fe de Bogotá, Colombia: Ministerio de Educación Nacional.
- Giordan, A. y de Vecchi, G. (1995). **Los orígenes del saber. De las concepciones personales a los conceptos científicos.** 2da Edición. Sevilla, España: Díada Editorial, S. L.
- Gurevich, R. (1994). **Un desafío para la geografía: explicar el mundo.** *Didáctica de las ciencias sociales.* Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.
- Lanz, R. (1993). **La discusión posmoderna.** *Caracas.* Fondo Editorial Tropykos/Comisión de Estudios de Postgrado. Caracas, Venezuela, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Universidad Central de Venezuela.
- Molina A., A. (1989). **La enseñanza de la ciencia: Dificultades y perspectivas.** *Revista Educación y Cultura.* Bogotá, Colombia, N° 19, 24-30.

Parella Sracuzzi, S. y Martins Pestana, F. (2006). **Metodología de la Investigación Cuantitativa**. 2da Edición. Caracas, Venezuela: FEDEUPEL.

Quintero, P. (1992). **La creatividad. Un enfoque psico-histórico**. Ponencia en el *Encuentro Internacional Creatividad 90*. Valencia, Venezuela: Universidad de Carabobo.

Santos, M. (1990). **Por una nueva geografía**. Madrid, España: Espasa-Calpe, S.A.

Segura C., D. (1989). **Hacia una alternativa curricular en la enseñanza de la ciencias**. *Revista Educación y Cultura*. Bogotá, Colombia. N° 19, 16-23.

Sonntag, H. R. (1996). **Reflexiones sobre la globalización**. *Diario El Nacional*, Caracas, Venezuela, p. A-4.

Vadillo, G. y Klingler, C. (2004). **Didáctica. Teoría y práctica de éxito en Latinoamérica y España**. México, México: Editorial McGraw-Hill Interamericana Editores, S.A. de C. V.

W. de Camilloni, A. R. (1994). **Epistemología de la didáctica de las ciencias sociales**. *Didáctica de las ciencias sociales*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós SAICF.